



Lecturas de este domingo

“ **Is 45, 1.4-6:** *Llevo a Ciro de la mano para doblegar ante él las naciones.*

Sal 95, 1.3-5.7-10: *Aclamen la gloria y el poder del Señor.*

1 Tes 1, 1-5b: *Recordamos de ustedes la fe, el amor y la esperanza.*

Mt 22, 15-21: *Devuelvan al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.*

Tenemos un reto este fin de semana, colocarnos en sintonía con el Señor con honestidad: «Sabemos que eres sincero, que enseñas con verdad». Abrir nuestro corazón para tener «conocimiento interno» de Jesús que dice San Ignacio. Estar dispuesto a dejarnos transformar por su palabra. Y pedimos: vitalidad en la fe, capacidad de amar y firmeza en la esperanza:

“ *Damos gracias continuamente a Dios por todos y todas ustedes y siempre les recordamos en nuestras oraciones. Ante Dios, que es nuestro Padre, hacemos memoria de la vitalidad de su fe, del esfuerzo de su amor y de la firme esperanza que han puesto en nuestro Señor Jesucristo.*

–1Tes 1, 3

“ *Lo cristiano es la verdad con amor, de manera que, si se falta a la verdad, aunque se quiera justificar con razones de amor, ya no es cristiano; y si se está en la verdad, pero no hay amor, tampoco es cristiano.*

–Rovirosa Tomo I, 242

“ *Hay que acostumbrarse a desenmascarar las diversas maneras de manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados.*

–Fratelli tutti, 208

Preparamos nuestro corazón para escuchar a Jesús en esta primera controversia con los fariseos. Coloquémonos en el ambiente, las parábolas anteriores habían denunciado la actitud de los escribas, fariseos, saduceos... Ellos contraatacan: la búsqueda de la verdad es una excusa para trampear a Jesús. Yo intento colocarme y pedirle al Señor que su mensaje llegue a mi corazón.

Evangelio (Mt 22, 15-21)

Entonces los fariseos se pusieron de acuerdo para buscar en las palabras de Jesús algún motivo para acusarlo, y le enviaron algunos de sus discípulos con los partidarios de Herodes a decirle:

–Maestro, sabemos que eres sincero, que enseñas con verdad el camino de Dios y que no te dejas influenciar por nadie, pues no miras las apariencias de las personas. Dinos, pues, tu parecer: ¿Estamos obligados a pagar impuesto al emperador o no?



Jesús se dio cuenta de su mala intención y les contestó:

–¿Por qué me ponen a prueba, hipócritas? Muéstrenme la moneda con la que pagan el impuesto.

Ellos le presentaron un denario, y él les preguntó:

–¿De quién es esta imagen y la inscripción?

Le respondieron:

–Del emperador.

Entonces Jesús les dijo:

–Pues devuelvan al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

Comentario

Estamos en Jerusalén, en la explanada del templo. Nos encontramos en el preludio de la pasión, Jesús había hecho un gesto profético y provocador: levantó por el aire las mesas de los cambistas y cuestionó el negocio del templo.

Las parábolas, que hemos escuchado las semanas pasadas cuestiona a los que tienen autoridad en el pueblo y les cuestiona su verdadera religiosidad. Ahora aparecen tres controversias: «entonces los fariseos se pusieron de acuerdo para pillarle y acusarle», así comienza la primera, después fueron los saduceos, el conflicto aumenta de forma considerable. Los adversarios de Jesús quieren desprestigiarle o colocarle en una situación difícil y muy comprometida; se dan todos los elementos para que la vida de Jesús peligre.

En primer lugar, se habla de una palabra que puede pasar desapercibida pero que hoy es clave «**la verdad**», a Jesús se le adula usando esa palabra, pero al mismo tiempo la actuación no tiene nada que ver con lo que se admira a Jesús, no hay honestidad en la intencionalidad. El gran reto hoy, en este mundo de la *fake news*, de la posverdad, de los «hechos alternativos»..., es asumir la verdad como algo que nos hace libres, nos empodera y nos apasiona; es vivir la coherencia de vida que nos enseña Jesús donde el ser y el hacer es pura coherencia. Hoy, la búsqueda de la verdad es un reto que hace posible el Reino. Hay que crear experiencias alternativas de búsqueda de la verdad desde el consenso, desde la escucha. «Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales» (FT 207)

En la controversia de hoy la consulta que le hacen a Jesús, es muy hábil y capciosa, no es fácil salir de ella. Ya, que este tema en el año 6 a.Xto. supuso la rebelión de Judas el Galileo y toda una matanza por parte de los romanos en la ciudad de Sheforis en el año 4 a.c. La sumisión a Roma era una humillación para el pueblo judío.

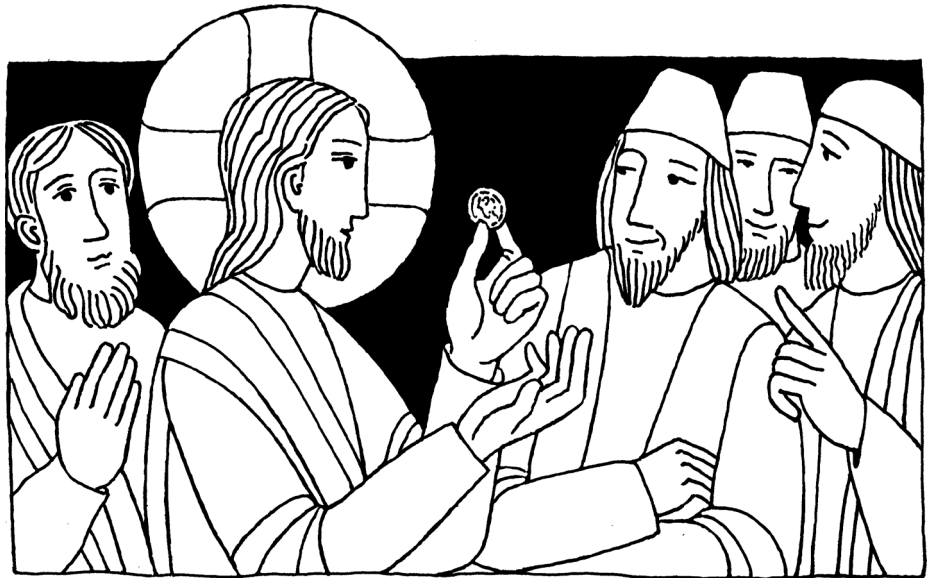
Los judíos tenían su propia moneda que utilizaban en el templo y que expresaba la soberanía de Dios, por eso el patio del templo estaba lleno de cambistas. La moneda del tributo era el denario, en él se veía la cara del emperador Tiberio con una corona de laurel que le reconocía como divinidad y una inscripción que decía «Cesar Tiberio, hijo del divino Augusto, digno de veneración», en el reverso de la moneda estaba la madre emperatriz, sentada en un trono de dioses con una rama de olivo a la izquierda y a la derecha un cetro.

Como podemos ver la moneda contenía un cúmulo de despropósitos que ofendían al judaísmo: era un símbolo religioso y político, pagar con esa moneda era signo de sumisión al poder romano. Jesús o se gana la simpatía del pueblo porque no acepta el pago y se convierte en rebelde y



subversivo y enemigo de Roma o se declara partidario de Roma y pierde todas las simpatías con el pueblo, sobre todo el más oprimido y empobrecido que recibía el duro castigo de los impuestos romanos.

Jesús pide una moneda, él no la tiene, la tienen los que confabulan contra él y con su respuesta ya le quita el valor religioso porque a Dios él lo separa de aquella moneda que representa una divinidad; por otra parte, dar a Dios lo que es de Dios, para un judío es todo. Un judío fiel no olvida el Salmo 24 que dice lo que le pertenece a Dios: «la tierra y todo lo que contiene, el orbe y todos sus habitantes». ¿Qué le puede pertenecer al Cesar que no sea de Dios? Solo su moneda, una moneda, la romana llena de explotación, robo y sangre.



No está colocando Jesús en paridad al Cesar y a Dios, sólo nombrar a Dios para el judío significaba la anulación de todo lo que hay alrededor. En el rezo de la Shemá un judío coloca a Dios como el centro de su vida, se tapa los ojos y exclama: «Escucha, Israel, el Señor es uno. Amarás al Señor tu dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza» (Dt 6, 5-9).

¿Qué es lo que es de Dios? Todo lo que somos, lo que tenemos, todo es de Él, la moneda es del Cesar.

La dinámica del poder, del dinero, es una dinámica que está fuera de los valores del Reino, ellos sí tenían la moneda que les obligaba entrar en el mundo del Cesar y todo lo que conllevaba, Jesús no tenía monedas, Él entraba en la dinámica del Reino donde Dios se convierte en el centro y es liberador.

No podemos olvidar, cuál era la imagen de Dios que Jesús revelaba, transparentaba. Era el Dios de la «ternura y misericordia», el del Hijo pródigo, el parcial con los empobrecidos en los que quería que le viéramos reflejado; el de Zaqueo y el del publicano del fondo del templo, el Dios que ve el corazón y entiende la limosna de la viuda, el que considera primero a los últimos...

Este es el Dios a quien le damos poco y recibimos tanto, que en Jesús nos hace una propuesta de liberación para toda la humanidad. Darle a Dios lo que es de Dios es hacer realidad sus sueños de Padre en la historia y que Jesús nos enseñó. Convertirnos en hacedores del Reino de Dios. Dar a Dios lo que es de Dios es recitar con sinceridad esa maravillosa oración de Foucauld: «Señor pídemelo lo que quieras...».

A Dios sólo le debemos el hacer presente su Reino en nuestra historia, que el futuro, los sueños de Padre nosotros seamos capaces de hacerlos realidad... y que no olvidemos que hay que seguirle dando de comer, de beber, de vestir, de acoger... a Dios.... ¿se acuerdan? Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y...

Eso es lo que es de Dios...



Recemos este salmo desde la visión de «**devolvamos a Dios lo que es de Dios**» que es todo, que su total cercanía en Jesús no nos aleje de ese sentimiento de encontrarnos con el Misterio, «el totalmente Otro» que nos trasciende y nos envuelve. «¡El Señor es grande y digno de alabanza!». Y es más grande que todos los dioses, que el dinero, el poder, el prestigio, la ciencia, las ideologías, los partidos, los *youtubers*, los grandes líderes... «todos son pura apariencia». Pueblos todos «reconozcan al Señor». Tenemos una propuesta de liberación para nuestro mundo: Jesús de Nazaret, el Cristo, el Señor...

Salmo Responsorial: Sal 95, 1.3-5.7-10

*Canten al Señor un canto nuevo,
que toda la tierra cante al Señor.
Propaguen su grandeza entre las naciones,
sus maravillas entre todos los pueblos.*

*Porque el Señor es grande y digno de alabanza,
más temible que todos los dioses y diosas.
Pues los dioses y diosas de las naciones son pura apariencia,
pero el Señor hizo los cielos.*

*Pueblos todos de la tierra,
reconozcan la gloria y el poder del Señor.
Reconozcan que su nombre es glorioso,
entren en su templo trayéndole ofrendas;*

*Adoren al Señor en su templo,
tiemble en su presencia la tierra entera.
Digan a las naciones: «¡El Señor es rey!
Él aseguró el mundo para que permanezca firme;
él gobierna a los pueblos con rectitud».*

Buscando la verdad, con honestidad: ¿Qué es más que Dios para mí? ¿Qué papel ocupa en mi vida Jesús el Señor? ¿Qué tengo que devolver al César y qué cosas tacañeo con Dios? **Pidamos la gracia y el amor para colocar al Señor en el centro de nuestra vida.**



R/. Aclamen la gloria y el poder del Señor

*«Toma Señor y recibe
toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y poseer.
Tú me lo diste,
a ti Señor, lo torno,
todo es tuyo...» (Ignacio de Loyola)*

*“Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo agradezco...”
(Carlos Foucauld)*

*«Danos la gracia de amarte
con todo nuestro corazón
y servirte con todas nuestras fuerzas».*